



Guillén de Castro

El conde Alarcos

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL CONDE ALARCOS
MARGARITA
LA INFANTA
EL PRÍNCIPE DE HUNGRÍA
EL REY
GENTE que acompaña al REY
UN CAPITÁN
UN MAYORDOMO
CARLOS y ELENA, hijos del Conde
CRIADOS del REY
HORTENSIO, criado
Algunos VILLANOS
MARCELO
UN VILLANO
FABRICIO, criado
UN PAJE
DUQUE y MARQUÉS, grandes del Reino

Jornada primera

Salen el CONDE y MARGARITA.

CONDE Vuelve a mi cuello esos lazos,
del alma alegres despojos.

MARGARITA Para verte y darte abrazos,
quisiera infinitos ojos
y más que infinitos brazos.

¡Mi Conde!

CONDE ¡Mi Margarita!

MARGARITA ¿Cómo lo pasaste allá?

CONDE Con pena más que infinita,
mas, si muere el que se va,
el que vuelve resucita.

Y tú, mi alegría, aquí
muerta estarías también.

¿Cómo estuviste?

MARGARITA ¡Ay de mí!

para responderte bien
basta decir que sin ti,

y sin mí, pues quedé tal...

CONDE ¿Fue cierto aquel accidente?

MARGARITA Y hubiera de ser mortal.

CONDE Di que crece el bien presente
referir, pasado, el mal.

MARGARITA Cuando, a mi pesar, partiste

por general a esta guerra,

llorando tus desengaños,

di crédito a mis sospechas,

porque, entre muchas señales

tan penosas como ciertas,

vi crecerme la barriga

casi al compás de la pena.

Por tener con estas sobras,

señor, mis faltas secretas,

¡qué hice de fingimientos,

qué compuse de cautelas!

Así pasé nueve meses,

pero al cabo dellos llegan

los dolores con la noche,

que nunca la vi más negra.

Vime, ¡ay triste!, en mi aposento,

con sola mi camarera,

que con lágrimas no más

acompañaba a mis quejas,

y éstas, mi bien, no salían

del pecho sino por señas,

porque en llegando a la boca

yo les cerraba la puerta.
De una sábana mordía
con el miedo, y así eran,
aumentando la congoja,
sordo el llanto y mudas ellas,
aunque no lo fueron tanto
que, con la pasión inmensa,
no saliese algún gemido.
Oyéronle mis doncellas,
dieron aviso a la Infanta;
vino a verme, y yo, por fuerza,
descubríle mi secreto,
dile parte de mi pena.

CONDE¿A la Infanta?

MARGARITA Sí, a la Infanta.

Y me esforzaba ella misma
con las manos, con los brazos,
con los ojos, con la lengua.
Con su ayuda y la del cielo
tomé aliento, tomé fuerzas,
defendiéndome la vida
el no cansarme de hacellas.
Nació así el más bello infante
que formó naturaleza,
al punto que el sol nacía
alumbrando cielo y tierra,
que, según tardó, imagino
que esperaba a que naciera,
porque le imitara en esto
quien le imita en la belleza.
La Infanta se le llevó
y yo quedé casi muerta.
Dice que a criar le ha dado
porque la vida le deba.

CONDE¿Ella le tiene?

MARGARITA Y le ampara.

Ruego al cielo que parezca
a su padre en el valor
y a su madre en la firmeza.
La color tienes turbada,
di la causa, Conde, amigo.
Dime ¿qué tienes?

CONDE No es nada.

MARGARITAPues, ¿tú, secretos conmigo?

CONDE¿Y tú conmigo enojada?

Óyeme.

MARGARITA Tengo razón.

CONDEYo te diré la ocasión,
porque dello no te ofendas:
la Infanta adora mis prendas

quizá porque tuyas son;
y así, Margarita hermosa,
su rigor vengo a temer,
que la envidia es poderosa,
y más en una mujer
aborrecida y celosa.

MARGARITA Con causa afligido estás,
mas tú la culpa has tenido
de la pena que me das;
bien dicen que el ofendido
ignora estas cosas. Mas
¿cómo has callado, señor,
y tanto?

CONDE El darte martelos,
fuera ofender tu valor,
que el que enamora con celos
sin duda le falta amor.

Y el que descubrir pretende
los amores de otra dama,
a la que su pecho enciende,
en el gusto y en la fama
la una enfada y la otra ofende
y con las dos desmerece.

MARGARITA ¿Cómo la Infanta al de Hungría
entretiene y favorece?

CONDE Pienso que en mi amor se enfría
y a sus quejas se enternece.

MARGARITA Parece que te ha pesado:
las colores te han salido
que antes se habían entrado.

CONDE Tu imaginación ha sido,
que hace efeto en tu cuidado.

Mas, pues he llegado a verte,
serás mi esposa, señora;
esta mano he de ofrecerte,
que, a no venir vencedora,
no pudiera merecerte.

¿Perderás así el recelo
de lo que aquí imaginaste?

MARGARITA Darásle al alma consuelo
mas la Infanta viene.

CONDE Baste.

MARGARITA Voyme, adiós.

CONDE Guárdete el cielo.

MARGARITA ¿Mostraráste agradecido
si lo que hizo por mí
te dijere?

CONDE Harélo así.

Vase MARGARITA y sale la INFANTA.

INFANTA Seas, Conde, bien venido.

CONDE Pues vengo a servirte a ti.

Arrodíllase el CONDE.

INFANTA Levántate.

CONDE Si tu Alteza
me da las manos primero.

INFANTA Cubre, Conde, la cabeza,
y cubre el pecho de acero,
y escúchame.

CONDE (Mal empieza. Aparte.

Si es que matarme pretenden,
podréme así prevenir.)

Levántase el CONDE.

INFANTA No me podrás resistir,
si mis razones te ofenden,
las que te quiero decir,
y en ellas podrás mirar
si son limpias y sencillas,
pues aunque vengo a pensar
que te ofenderá el oíllas,
no te las puedo callar.

¿Por qué con tanta crueldad
menosprecias deste modo
mi alteza, mi calidad,
mi reino y mi voluntad,
que te obliga más que todo?
CONDE ¿Cómo preguntas por qué,
pues tú lo sabes mejor?

INFANTA Bien dices que yo lo sé.

CONDE A quien debo fe y honor,
pago con honor y fe.

INFANTA Muy empeñado estarás,
si debes a Margarita
o el honor que tú le das
o el honor que ella te quita,
que yo sé, Conde, que es más.

¿Qué te suspende y altera?
¿Cómo engañado has vivido
dejando...

CONDE (¡Ah, cruel, ah, fiera!) Aparte.

INFANTA por un gusto repartido
una voluntad entera?

CONDE (¡Oh lengua infame y maldita!) Aparte.

¿No sabes que Margarita
entera en mi pecho está?

¿Quién toda el alma me da
dices que el amor me quita?

Ese lenguaje importuno
deja, señora, por Dios,
aunque para mí es ninguno.

INFANTA La mujer que quiere a dos

¿no es cierto que ofende al uno?

CONDE A mí solo me ha querido.

¿Dónde tus intentos van?

INFANTA Bien engañarte ha sabido:

quíerete a ti por marido,
y al de Hungría por galán.

CONDE (¡Oh, terrible confusión! Aparte.

Esta me miente, no hay duda,

con la celosa pasión.)

INFANTA (De mil colores se muda.) Aparte.

CONDE ¿No sabes que primos son

Margarita y el de Hungría?

Del pensamiento desvía

esa sospecha importuna.

INFANTA Conde, la sangre que es una,

unos pensamientos cría,

y estos la juntan mejor,

para que el mundo engañado,

como es tan uno el color,

no advierta que se ha mezclado.

CONDE (¡Ay, mal nacido temor!) Aparte.

¿Que no me quieres dejar?

¿Quiérete el Príncipe a ti

y dasme a mí ese pesar?

INFANTA ¡Qué bien te supo engañar!

CONDE ¿Luego esto es engaño?

INFANTA Sí,

y des a misma razón

verás que pende tu daño,

pues en cualquiera ocasión,

a la sombra de ese engaño

disimula su traición,

y a decirte habrá probado

que el niño que ella parió

y que yo al Príncipe he dado,

era tuyo.

CONDE Sí, ¿pues no?

¿Qué dices?

INFANTA Que te ha engañado.

CONDE ¿No es el niño prenda mía?

INFANTA ¿Tuya? Del Príncipe es,

que hereda el reino de Hungría,

cuando es la traición con pies,

alcanza cuanto porfía.

Y que me le ha dado, es cierto,
para que a él se le diese;
y, diciendo que era muerto,
para contigo estuviese
este secreto encubierto.

Mira si, della ofendido,
es justo que a mí me trates
con desdén y con olvido.
CONDEFuertes son estos combates,
pero a mí no me han vencido.

Que no es mi pena tan loca
que turbe así mis sentidos,
y este fuego que me toca
llega helado a mis oídos,
aunque está ardiendo en tu boca.

INFANTA A mal parecer se arrima
tu opinión, no hay bien que espere.

(Su valor me desanima.) Aparte.

CONDEQuien no confía no estima,
y quien no estima no quiere.

Yo, que en Margarita bella,
estimo tanto el valor,
la fineza de mi amor
pruebo en confiarme della.

INFANTA(Esfuércese mi rigor, Aparte.

crezca el llanto, atice el fuego,
que a tan gran desdicha llevo.)

Son tus sinrazones muchas,
mas, Conde, pues sordo escuchas,
yo he de ver si miras ciego.

CONDE ¿Cómo así?

INFANTA Haciéndote ver
lo que creerme no quieres.

CONDEEntonces podría ser.

(¿Quién fiará de mujeres, Aparte.
si Margarita es mujer?)

INFANTA Donde la sueles hablar
esta noche has de venir:

pero has de ver y callar.

CONDEMejor dijeras morir
donde me acabe el pesar.

INFANTA Pero en viendo el torpe efeto,
has de hacer por mí una cosa.

CONDECuantas pidas te prometo.

INFANTARecipiente por esposa.

CONDEYo lo ofrezco.

INFANTA Yo lo aceto.

Vase entrando el CONDE poco a poco por la una puerta, y van saliendo
el PRÍNCIPE de Hungría y MARGARITA por la otra.

CONDE Yo me voy.

PRÍNCIPE Yo, prima mía,
temblando de miedo vengo.

MARGARITA Llega sin él y porfía.

PRÍNCIPE Yo le perderé, pues tengo
una estrella que me guía.

INFANTA (La ocasión viene extremada
para acreditar mi engaño.) Aparte.
Comience tu desengaño.

Tal viene que, de turbada,
no te ha visto.

MARGARITA Estás extraño. [Al PRÍNCIPE.]

INFANTA Si te ve, no habrá lugar
de desengañarte más.

Vete, Conde. ¿Cuál te vas?

MARGARITA Ahora puedes llegar. [Al PRÍNCIPE.]

PRÍNCIPE Si eso en mi favor se ordena, [A MARGARITA.]
no será mi suerte poca.

Da muestras de gran sentimiento el CONDE.

INFANTA; Con qué rabia se provoca! [Por el CONDE.]

Por señas dice la pena
que le ha cerrado la boca.

PRÍNCIPE ¿Con qué pagarte podré [A MARGARITA.]
lo que debo al bien que gano?

Al entrarse el CONDE cáesele el sombrero y dale con el pie.

INFANTA Loco va; el sombrero fue
que le cayó de la mano
y le arroja con el pie.

PRÍNCIPE Todo el cielo vengo a ver [A la INFANTA.]
en este rostro divino;

mas temo, porque imagino
que te enojo.

INFANTA ¿Ha de temer
quien tiene tan buen padrino?

MARGARITA ¿A quién habrá que no asombre
la merced que me concedes?

INFANTA Todo conmigo lo puedes.

MARGARITA Señora, y ¿podré en tu nombre
dar premios?

INFANTA Y hacer mercedes.

PRÍNCIPE Pues dellas vendré a tener
esperanza.

MARGARITA Mucho puedo.

INFANTA Porque te las pueda hacer
quiero irme, y le concedo

un absoluto poder.
PRÍNCIPE Mira que seguro estoy
que se apasiona por mí.
INFANTAY aun por eso se lo doy.
Oye, Margarita.
MARGARITA Di.

Háblanse al oído la INFANTA y MARGARITA.

INFANTA Escucha.
PRÍNCIPE (Dichoso soy.
¡Cielo divino! ¿Qué advierto?
Es tan grande, es tan sobrada
la gloria en que me divierto,
que me parece soñada.
¿Si duermo? ¿Si estoy despierto?)
INFANTA Adiós, Príncipe.
PRÍNCIPE Él te guarde.

Vase la INFANTA.

MARGARITA Agora ya no estarás,
como otras veces, cobarde.
PRÍNCIPE Di.
MARGARITA ¿Tardo?
PRÍNCIPE No esperes más,
que no hay gloria que no tarde.
MARGARITA A premiar tu amor y fe
la Infanta su gusto allana.
Haz una seña y saldré
esta noche a la ventana
donde otras veces te hablé,
y en sabiendo que está abierta,
por la puerta del jardín
entrarás.
PRÍNCIPE Si se concierta
esto así, dichoso fin
das a mi esperanza muerta.
A ti te debo esta palma,
prima del alma querida,
a ti te debo la vida
y a ti te consagro el alma.
MARGARITAY a mí me tienes corrida.
PRÍNCIPE Dame los pies, que me toca
estалos siempre adorando.
MARGARITA Es mucha merced.
PRÍNCIPE Es poca,
pues lo que fueres pisando
he de barrer con la boca.

Vanse. Sale el CONDE.

CONDE Ya llego, enemiga suerte,
a entrar en cuentas contigo,
mas ¿con qué pasos te sigo
cuando espero el de la muerte?

¿Que es posible persuadirme
esta pena que me incita?

¿Que es mala mi Margarita,
y con ser piedra no es firme?

Mas de un miedo tan cobarde
me resisto y me acompaño,
que espero mi propio daño
y me pesa de que tarde,

como el que en el campo aguarda
al contrario en quien se venga,
que desea que no venga
y le parece que tarda;

como el que en naufragios tales
el miedo y congoja aumenta,
esperando la tormenta
de que ha tenido señales;

como el que sobre un tablado,
para fin de sus enojos,
con una venda en los ojos
espera el cuchillo airado,
y al fin, por decir mejor,
como yo mesmo diré,
que hago prueba de una fe
con sospecha y con amor.

Sale el PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE Noche más bella que el día,
cielo hermoso, luces bellas,
¿quién, entre tantas estrellas,
pudiera adorar la mía
pues acaba tantos males
logrando sólo un deseo?

Hace una seña el PRÍNCIPE.

CONDEYa de mis desdichas veo
de más cerca las señales.

Sale MARGARITA a la ventana.

MARGARITAMi príncipe.

PRÍNCIPE Mi señora.

MARGARITALa puerta he dejado abierta.

PRÍNCIPE Dichoso yo.

MARGARITA Ve a la puerta;
ya te espera quien te adora.

Éntrase MARGARITA y el PRÍNCIPE se va.

CONDE ¡Ojos que la causa vistes
de la pena a quien resisto!

¿Es verdad lo que habéis visto?

¡Ojos ciegos, ojos tristes!

Cielo, decídmelo vos,
si es verdad o son antojos,
y, pues tenéis tantos ojos,
mirad si se engañan dos.

Si es esto verdad o engaño,
con todos ellos mirad;
pero sin duda es verdad,
pues ha de ser en mi daño.

¿Que me supiese engañar
Margarita pudo ser?

¡Ah, voluntad de mujer,
ligera espuma en el mar,
torre con falso cimiento
que la pierde quien la hace,
nube que al sol se deshace,
humo que se esparce al viento;
anuncio cierto del mal,
voz de engañosa sirena,
agua echada sobre arena,
que apenas deja señal,

luz que haciendo mejor cara
muestra que morir se quiere,
fuego que atizado muere,
piedra que en su centro para,
al sol derretida nieve,
aire en redes recogido,
villano amigo corrido
que no os habla porque os debe,
rayo que abrasando pasa;
rigor, engaño, traición,
laberinto, confusión
desta Troya que se abrasa!

Sale la INFANTA a una ventana y MARGARITA a otra, y vuelve a salir
el PRÍNCIPE por donde entró.

INFANTA (Voces oigo. Mi traición
ha hecho esta vez su efeto.)
Ce, Conde: si eres discreto,
muéstralo en esta ocasión.

MARGARITA (¿No es el Conde? ¿Qué recelo?)

PRÍNCIPE(¿Qué puede haber sucedido?)

CONDE(A la ventana han salido.)

MARGARITA(El Conde es, sin duda, ¡ay, cielo!)

INFANTA Tu paciencia es bien que pruebes,
cuando yo a servirte pruebo.

CONDEYa sé que el honor te debo.

INFANTAY una palabra me debes:

de cumplilla luego trata.

MARGARITA(¿Qué escucho?)

PRÍNCIPE (¿Qué vengo a ver?)

INFANTA¿Qué dudas?

CONDE Rey quiero ser,
pues Margarita es ingrata.

PRÍNCIPE (De penas soy un abismo.)

MARGARITA(Infelice y triste estrella.)

CONDEPor tomar venganza della
la tomaré de mí mismo.

De ser tu esposo te doy
palabra.

INFANTA Y de ser tu esposa
la recibo.

PRÍNCIPE (¡Extraña cosa!)

MARGARITA(¿Que tan desdichada soy
que a morir rabiando vengo?)

PRÍNCIPE(¿Que tan mal se corresponde
a una amistad?)

INFANTA Adiós, Conde,
honrados testigos tengo,

y no me podrás negar
la palabra que me has dado.

CONDEVe, señora, sin cuidado,
que yo te la vuelvo a dar.

Éntrase la INFANTA.

PRÍNCIPE Quitaréte yo el vivir,
para que, Conde atrevido,
ya que dársela has podido,
no se la puedas cumplir.

MARGARITA Teneos, ¿qué daño se ordena?
Procurarélo estorbar,
si acaso puedo llegar
sin que me acabe la pena.

Éntrase MARGARITA.

CONDE ¿A eso te obligas?

PRÍNCIPE Sí obligo.

Quitarte la vida quiero,

pero confiesa primero
que mueres por falso amigo.
CONDE Tengo yo muy duro el pecho
y no le podrás pasar,
y no es razón confesar
los pecados que tú has hecho.
PRÍNCIPE Pues ¿yo, falso amigo?
CONDE Sí.
PRÍNCIPE No ofendas mi trato noble.
CONDE Mejor le dijeras doble,
pues lo ha sido para mí.
Tu fingido sentimiento,
aunque me ofenda, me agrada.
PRÍNCIPE No te matará mi espada,
pues no te ha muerto mi aliento,
que puro veneno arroja.
CONDE Iguales armas tenemos.

Sale MARGARITA y pónese en medio.

MARGARITA ¡Qué rigurosos extremos
de desdicha y de congoja!
¡Príncipe, Conde!
CONDE ¡Ah, traidora,
que tú la culpa tuviste!
MARGARITA Volved a mi pecho triste
esas espadas.
PRÍNCIPE Señora...
Apártate, prima.
MARGARITA Primo.
PRÍNCIPE Seré su justo homicida.
MARGARITA No ha de perderse una vida
a quien con el alma estimo.
CONDE ¡Oh, falsa, Dios te destruya!
MARGARITA ¿Yo soy falsa?
CONDE ¡Infame eres!
MARGARITA Seré lo que tú quisieres
por no dejar de ser tuya.
Señores, tanto rigor...
Acordaos que soy mujer.
PRÍNCIPE Yo le tengo por volver
por mi gusto y por mi honor;
pero justa cosa es
obedecerte, señora.
CONDE Yo pienso escucharte agora
para dejarte después.
PRÍNCIPE Prima, ¿tú no me dijiste
cómo eras del Conde ya?
¿La palabra, donde está,
que te ha dado y que le diste?

CONDE Si ese secreto escondía
tu pecho, ¿no me ha ofendido,
pues que por tuya ha tenido
una prenda que era mía?
PRÍNCIPE ¿Qué prenda?
MARGARITA Duros enojos.
CONDEEsta enemiga, esta ingrata...
PRÍNCIPECon mejor término trata.
CONDEPues lo que han visto mis ojos
¿me niega vuestra porfía?
Tú ¿no le dijiste agora:
«ya te espera quien te adora»?
MARGARITA(Por la Infanta lo diría.)
Conde, mi pena cruel
ha de hallar el mundo estrecho,
pues estando tú en mi pecho
¿te fías tan poco dél?
PRÍNCIPE Si te ha dado esa sospecha,
Conde, algún pecho villano...
MARGARITAYa yo conozco la mano
que ha despedido esta flecha,
pero en más secreta parte
quiero que oigáis mi razón:
daréte satisfacción.
PRÍNCIPEY yo también quiero darte
la que de mi honrado pecho
saldrá ardiendo por ser tuya.
CONDELa menor lágrima suya
me dejará satisfecho.

Vanse todos y sale el REY, y un CAPITÁN, y GENTE de acompañamiento.

REY Muy bien el Conde ha probado...
CAPITÁN Sus hechos te lo dirán:
es famoso capitán.
REYEs, Capitán, gran soldado.
Cuéntame algunas hazañas
de las tuyas.
CAPITÁN Son famosas,
mas parecen milagrosas.
Escucha las más extrañas...
Mas la Infanta, mi señora,
viene ya.
REY Déjalo, pues.
Vete en paz.
CAPITÁN Beso tus pies.

Vase el CAPITÁN. Sale la INFANTA.

INFANTADame las manos.

no la puedo aborrecer,
aunque muy con otro intento
la quiero. Déme la mano

Llegando al REY.

Vuestra Majestad.

CONDE (¡Cuán vano
saldrá tu mal pensamiento!)

REY Démela a mí Vuestra Alteza.

CONDE Yo espero que me la dé.

Arrodíllase el CONDE.

Tu Majestad.

REY Ponte en pie,
Conde, y cubre la cabeza.

CONDE Como tu vasallo soy,
te la pido arrodillado.

REYA quien es tan gran soldado
los brazos también le doy.

Levántase el CONDE.

INFANTA (No poca sospecha tengo Aparte.
de aquesto, y tengo razón.)

REY Pues, Príncipe, ¿qué ocasión
os trae?

PRÍNCIPE A servirte vengo,
y después a ver si gustas
de un casamiento que trato.

REY ¿Casamiento?

INFANTA (¡Ay, Conde, ingrato Aparte.
a mis lágrimas injustas!)

REY ¿De quién?

PRÍNCIPE Del Conde y mi prima
Margarita.

REY Es muy hermosa,
muy discreta.

INFANTA Y muy dichosa,
que es más.

REY Con razón la estima
el Conde, y pues la merece,
y es su gusto, yo le tengo
de dársela.

CONDE Y yo prevengo,
para el bien que se me ofrece,
el pecho, aunque viene a ser
para tanta gloria estrecho.

REY Quien tiene tan grande pecho,

toda la habrá menester.

CONDE Pero después de besarte
los pies, por merced tan alta,
para recibilla falta
lo que quiero suplicarte,
y es que no haya dilación,
y que me la otorgues luego.

REY Sea así.

INFANTA (Mi propio fuego Aparte.
abrase tu corazón.)

REY Vaya la Infanta, que es justo.

INFANTA (¿Qué haré, cielos soberanos?)

REY Que ella la ponga en sus manos,
después de saber su gusto.

Ve, hija.

INFANTA (¡Qué penas paso!)

CONDE (Contento infinito tengo.)

PRÍNCIPE (Desta manera me vengo.)

INFANTA (En esta pena me abraso.)

Vase.

REY Con muchas fiestas quisiera
que sus bodas celebrara
el Conde.

CONDE Mucho estimara
la merced que se me hiciera.

Aunque yo, por escusallas,
para decirte verdad,
supliqué a tu Majestad
que escusara el dilatallas.

REY Pues con tu gusto convengo,
gózale, Conde, que es justo.

CONDE Por esperar otro gusto
pusiera en duda el que tengo.

REY ¿Cómo así?

CONDE La dilación
quizá me hubiera acabado.

PRÍNCIPE Habla como enamorado
el Conde.

REY Y tiene razón.

Salen la INFANTA y MARGARITA hablando aparte, y MARGARITA muy turbada.

INFANTA ¿Que así me pierde el decoro
tu falso pecho traidor?

MARGARITA ¿Quieres que pierda el honor
y que deje a quien adoro?

Mira, señora...

Vase el CRIADO que habló con la INFANTA y van empezando a servir la comida.

MAYORDOMO Venga la comida luego.

Y... pajes: no falten platos.

REY Lo que digo ha de ser hoy.

CONDE Por ser tu gusto lo apruebo.

REY Veréis que sé lo que os debo
si miráis a lo que os doy.

A mi mesa y a mi lado
habéis de comer, que es justo.

INFANTA Y el principio de más gusto
le tengo yo aparejado.

CONDE En todo tu gusto es ley.

PRÍNCIPE Lo que mereces te ofrece,
que honra de reyes merece
un vasallo de tal rey.

Siéntanse el REY, la INFANTA y el PRÍNCIPE, en las sillas, y el
CONDE y MARGARITA en los taburetes, y traen aguamanos.

CONDE Hoy este oficio he de hacer,
pues tú me quieres honrar.

REY Sí, que bien puedes lavar
manos que te han de valer.

Da el CONDE aguamanos al REY.

CONDE Por esa merced las beso.
También te suplico a ti
que me honres en esto.

INFANTA Así
no quiero emplearte, en eso.

CONDE Esta merced me has de hacer.

INFANTA No pienso lavarme hoy.

CONDE ¿Porque yo el agua te doy?

INFANTA ¿Sabes que la he menester?

CONDE Ya vi que en cosas tan graves
emplearme no querrías.

INFANTA ¿En que me lave porfías?
¿Alguna mancha me sabes?

PRÍNCIPE (¡Oh falso pecho traidor!) Aparte.

INFANTA Yo misma, que a saber vengo
adónde la mancha tengo,
sabré lavalla mejor.

CONDE No te quiero porfiar.

INFANTA Pero, por pagarte, sabe
que el agua con que se lave,
a tu esposa quiero dar,
y quedarásme obligado.

MARGARITA Correr me quieres.

INFANTA ¿Por qué?

Las manos te lavaré
por la mano que te ha dado.

CONDE Más corrido quedo yo,
pues ha venido a mostrarse
que habrá menester lavarse
quien la mano me tocó.

INFANTA Si esto es correrte, por ti
también corrida he quedado,
pues de lo que ella ha tocado
me queda la mancha a mí,
y así, pues en mí quedó,
del tocarte ella también,
como ella se lave bien
quedaré sin mancha yo.

Una agua le quiero dar
que es más limpia, y no tan clara,
colada por alquitara.

PRÍNCIPE(Esto se puede esperar.) Aparte.

INFANTA No es de rosa ni de flor,
aunque flor y fruto ha sido,
y el fuego en que se ha cocido,
cuando menos, es de amor.

Será de color de grana,
y de polvo que es más fina.

CONDE(¿Esta falsa, qué imagina?) Aparte.

MARGARITA(¿Qué pretende esta villana?) Aparte.

Sale el CRIADO que envió la INFANTA con un jarro de plata y un plato cubierto con otro.

INFANTA Ya viene.

MARGARITA Tu esclava soy,
señora.

INFANTA Ten, por mi amor,
pues pienso cobrar honor
con el honor que te doy.

MARGARITA ¿Quién con tal grandeza nace
que merezca merced tanta?

REYDejad hacer a la infanta,
que ella sabe lo que hace.

MARGARITA A servirte me acomodo.

PRÍNCIPE(¡Ay, enemiga sin ley!) Aparte.

CONDEEl fiel vasallo a su rey
ha de obedecer en todo.

Toma la INFANTA el jarro y da aguamanos a MARGARITA con la sangre de su hijo.

INFANTA No te turbes, toma.

MARGARITA ¡Ay triste!

INFANTA ¿Qué miras? ¿Qué reconoces?

¿Es tuya y no la conoces?

MARGARITA ¿Qué miro?

CONDE ¡Ay, cielo!

REY ¿Qué hiciste?

INFANTA De vertella te ofrecí [A Margarita.]

si te casabas con él,

y las palabras, cruel,

tienen de cumplirse así.

Ahora que te has lavado

estos principios te doy,

Descubre un plato y en él un corazón.

que, como tu amiga,

te guardé el mejor bocado.

Muy bien le puedes comer,

cómele, no tengas miedo,

y esta sangre con que quedo,

por ser tuya, he de beber.

Y porque más te destruya

aún más que ésta bebería;

que es celos mi hidropesía

que dan sed de sangre tuya.

MARGARITA Crueles, viles hazañas,

villana, enemiga, fiera.

¡Ay, corazón! ¡Quién pudiera

volveros a mis entrañas!

Pero en tan grandes enojos

¿qué consuelo he de esperar?

El mío pienso sacar,

hecho sangre por los ojos.

Mas ¿qué temo?, ¿qué recelo

contra tu pecho traidor,

falsa? ¿Hay hombres?, ¿hay valor?,

¿hay justicia?, ¿hay Rey?, ¿hay cielo?

Para tus viles ensayos

¿hay intenciones honradas?,

¿hay verdugos?, ¿hay espadas?,

¿hay torbellinos?, ¿hay rayos?

PRÍNCIPE Escucha.

REY Dime el efeto.

CONDE Señora...

MARGARITA ¡Gran desventura!

En nada tengo ventura

y a nadie tengo respeto.

CONDE ¿Qué es esto?

MARGARITA ¡Suerte inhumana!

¿Cómo a vengarme no acierto?

CONDE ¿Qué tienes?

MARGARITA Un hijo muerto
a manos de esta villana.

PRÍNCIPE ¿Qué escucho?

CONDE ¡Cielos airados!

¿Es posible?

MARGARITA ¿Quién consiente,
señores, que un inocente
venga a pagar mis pecados?

CONDE ¡Todo el cielo la destruya!

¡Muera la enemiga Infanta!

MARGARITA Yo le pondré en mi garganta,
si no le pongo en la suya.

Toma MARGARITA un cuchillo.

PRÍNCIPE ¡Tente!

CONDE El alma se me abrasa.

REY ¡Hola de mi guardia! ¡Hola,
Conde!

CONDE Tu cabeza sola
está segura en tu casa.

Éntranse todos, dando con esto fin a la primera jornada.

Jornada segunda

Salen el PRÍNCIPE y MARGARITA, y ELENA, niña, hija del CONDE.

MARGARITA Es mi hija y, como es justo,
a mi gusto corresponde.

PRÍNCIPE Cualquiera parte del Conde
será el todo de tu gusto.

MARGARITA Dale tú como a sobrina
las manos.

PRÍNCIPE ¡Gracioso brío!

ELENA Démelas, mi señor tío.

MARGARITA Es montañesa.

PRÍNCIPE Es divina.

Y ¿dónde estuvo hasta ahora?

MARGARITA En un lugar de su estado
la tuvo aquel desdichado
por mi causa.

PRÍNCIPE No, señora,

que no merece ese nombre
quien a ti te ha merecido.

MARGARITA De mi desdicha han nacido

si el ver la razón que tengo,
entre el fuego en que me abraso,
si el ver la vida que paso
y la muerte que no vengo,
si el ver que, entre tantos males,
escucho perpetuamente
la voz de aquel inocente
en los coros celestiales,
si el ver que así me destruya
una sangrienta homicida
de aquella sangre vertida,
que fue hidalga por ser tuya,
si el ver que cobras renombre
de injusto y cruel, si el ver
lágrimas de una mujer,
que esto sobra para un hombre,
te obligan, a mi marido
me da; no digan, señor,
que perdona al ofensor
quien castiga al ofendido.

Ayudaráme a llorar
la prenda que me ha faltado,
y esta que el cielo me ha dado,
podré a su sombra criar.

REY ¿Luego es de los dos también?

MARGARITA Sí, señor.

REY Extraña cosa.

MARGARITA Siete años ha que de esposa
le di la mano.

REY Está bien.

MARGARITA En ellos, para que pene,
me otorgó la suerte mía
esta, que el Conde tenía,
y el otro, que el cielo tiene.

Pedidle al Rey, mi señor,
lo que pide vuestra madre.

ELENA Señor, perdone a mi padre.

PRÍNCIPE ¡Oh angelico! Si el rigor,

que ha tenido tus oídos
tan sordos para mi ruego
es menos, y si su ruego
dejó libres tus sentidos,
porque con mi prima vengo,
tengo esperanza, señor.

REY Mira como no es rigor,
sino razón la que tengo.

Tuvo el Conde tantos bríos,
que en mi casa, y a mis ojos,
con fuego de sus enojos,
mató tres criados míos.

algún testimonio es.

REY Para tan justas querellas
no es menester. ¿No ha bastado
lo que yo vi, y ha dejado
enlutadas las estrellas?

INFANTA Escúchame.

REY Di, cruel.

INFANTAY verás, pues eres sabio,
que, por decirte mi agravio,
tomé la venganza dél.

REY Con la inocencia, el rigor
ninguna ley le concede.

Pero prosigue.

INFANTA Eso puede
la malicia de un dolor.

REY ¿No dices?

INFANTA El cielo ordena.

REY¿Qué te turba el corazón?

INFANTANo es poca mi turbación
si es tanta como mi pena.

Porque estés menos airado
de oír mi afrentosa historia,
te volveré a la memoria,
padre, que me has engendrado.

Acuérdate de que fuiste
una cifra del querer,
y después de darme el ser
de nuevo otro ser me diste.

Desde el día que nací
a darte gusto empecé,
como madre te crié,
como hija te serví.

De que alcancé mil despojos
de tus manos soberanas,
de que, peinando tus canas,
solía alegrar tus ojos.

REY ¡Oh amor de padre! No llores,
y di, que algún daño esconde
la causa.

INFANTA Alarcos, el Conde,
solicitó mis amores.

En tu casa me servía,
y el villano...

REY ¡Extraña cosa!

INFANTA...palabra me dio de esposa,
que yo no se la pedía.

Y el vil y de baja casta,
siguiendo su loco intento,
una noche en mi aposento...

REYNo digas más, que eso basta.

INFANTA Casóse con Margarita,
entreteniéndome mi engaño,
causa del pasado daño
y desta afrenta infinita.

Humilde estoy a tus pies,
y por esposo le quiero.
Honrarme, señor, primero,
para matarme después.

REY ¿Qué he de hacer? ¿Qué he de esperar,
pues le ha faltado al vivir
ánimo para morir
y fuerzas para matar?

¡Ay, mujeres! ¿Qué rigor
de ley nos puede obligar
a que honor puede quitar
quien no puede dar honor?

Mas responderme podrán
mil contrarios pareceres,
que las honradas mujeres
con no quitarle le dan.

¿Qué ha de hacer un hombre triste?
Dame tú misma el consejo,
ya que la ofensa me diste.

Casarte con él querría;
mas ¿cómo ha de ser, traidora,
pues ya en la ocasión de agora
hijos y mujer tenía?

INFANTA Ella fue parte y testigo
del yerro que te he contado,
y sin respeto ha tomado
por su esposo a mi enemigo.

Y pues de tan vil empresa
ha sido causa, señor,
para que viva mi honor
mate el Conde a la Condesa.

Haya rigor, haya espada
de justicia, en quien le abona,
quede limpia esa corona
con esta afrenta manchada.

Yo mismo te suplicara
que a mí la muerte me dieras,
si con mi sangre pudieras
lavar afrenta tan clara;

pero el darme muerte esquivar,
padre, sin volverme a honrar,
sólo sería dejar
muerta yo y mi afrenta viva.

REY Basta, no más; que perplejo
lo que has dicho me ha dejado.
Yo soy rey y soy honrado,

pero soy honrado y viejo.

Mas entre mil pareceres,
es éste de los mejores:
quien quisiese usar rigores
pida consejo a mujeres.

¡Hola! ¿Nadie me responde?

PAJE¿Señor?

REY ¿Está el Conde fuera?

PAJESÍ, señor, rato ha que espera.

REYDile que entre. (¡Ah, falso Conde!

Mas si logro mi esperanza
tendré el gusto más entero,
pues, cuando menos, espero
satisfacción y venganza.)

Sale el CONDE.

Conde, Con...

CONDE (¿Qué miro agora?

¿No habla el Rey? Mi pena es cierta.

De colérico no acierta,
fingidas lágrimas llora.

La Infanta... el Rey se pasea...

Mi mal será verdadero.)

REY(Loco estoy.)

INFANTA (Venganza espero.)

REY¿Conde!... ¿Quién habrá que crea
que tú, Conde?...

CONDE (¡Ay, cielo!)

REY (¡Ay, triste!)

que tú, Conde?...

CONDE Rey, comienza.

REYTengo, al decir, la vergüenza
que tú, al hacer, no tuviste.

Que me has afrentado digo.

CONDE¿Yo, señor? Dios me condene.

INFANTA Aquí el agraviado tiene
tu conciencia por testigo.

CONDE (¿Cómo mi cólera domo?)

INFANTA¿Tú no me ofreciste a mí
de ser mi marido?

CONDE Sí,

pero tú sabes el cómo.

INFANTA Después, creciendo tu fuego
con tus engaños, traidor,
¿no marchitaste la flor
de mi honor?

CONDE Eso te niego.

¿Qué dices?

REY No tienes modo,

villano, ya de escusarte,
que quien confiesa esa parte
no puede negar el todo.

CONDE Señora, de tu traición
nació mi desdicha y mengua.

Corrija el cielo tu lengua
y mueva tu corazón.

REY ¿Turbado te has?

CONDE No te asombre
mi confusión. ¿Qué he de hacer?

Porque sólo una mujer
puede confundir a un hombre.

De la furia más impía
vea hacerme eterna guerra,
sea el centro de la tierra
el centro del alma mía,

máteme el mayor amigo
con mi espada y a traición,
y sirva en esta ocasión
mi disculpa de castigo,

marchite el rojo arbol
que este cielo me asegura,
sea mi luz la noche oscura
y mis tinieblas el sol,

y hasta la menor estrella
escurezcan mis enojos,
no pueda verme en los ojos
de mi Margarita bella

si aun con sólo el pensamiento
ofendí jamás tu honor
ni el de la Infanta.

INFANTA Señor,
miente el villano.

CONDE ¿Yo miento?

Todo cuanto el alma adora
en el suelo y en el cielo
me falte.

REY Calla.

INFANTA Recelo
que no te engañe.

CONDE (¡Ah, traidora!)

REY Conde, ¿es verdad...

CONDE (¡Caso extraño!)

REY...que diste palabra, di,
de esposo a la Infanta?

CONDE Sí,
pero fue con un engaño.

INFANTA En eso echarás de ver
que él mismo se ha condenado.

Si con otra te has casado,

¿no me afrentaste?

CONDE ¡Ah, mujer!

REY ¿Que tan mal se corresponde
a mi autoridad?

CONDE ¡Ay, triste!

REY La palabra que le diste
cumplir se la tienes, Conde.

CONDE ¿Cómo, si tengo mujer,
podré?

REY ¿Tiemblas?

CONDE ¿De qué suerte,
señor?

REY Pues el daño es fuerte,
fuerte el remedio ha de ser.

CONDE ¿Cuál es?

REY La Condesa muera.

Traspasa las justas leyes,
que las honras de los reyes
las pueden hacer de cera.

CONDE ¿Que muera mi esposa?

REY Sí.

INFANTA ¡Cómo al villano le pesa!

REY Mata, Conde, a la Condesa.

CONDE Mátame primero a mí.

¿Yo he de eclipsar la luz pura,
que al mundo la puede dar?

¿A un ángel he de matar
en discreción y hermosura?

Mira, Rey...

REY Traidor, ya miro
las desdichas a que vengo.

CONDE Que ha diez años que la tengo
y diez y seis que la miro,

y que se estremó en quererme,
y que, por no darme enojos,
jamás levantó los ojos
que no fuera para verme.

Mira aquellas hebras de oro,
de aquel rostro peregrino,
aquel sujeto divino
a quien respeto y adoro.

Mira que hazaña tan fea
parecerá al mundo extraña,
mira también que te engaña
otra Circe, otra Medea.

Mira que hay, pues que te obliga
un cristiano y justo celo,
Purgatorio, Infierno y Cielo
y un Dios que premia y castiga.

INFANTA ¿Cómo se puede escuchar

esta afrenta, padre amado?
REY No llores, tanto he mirado,
que no tengo qué mirar.

Lo que digo se ha de hacer,
pues a mi suerte le plugo,
o en las manos de un verdugo
tú, tu hija y tu mujer
moriréis, pues en mi casa
juntos os tengo a los tres.

CONDE ¡Jesús mil veces! ¿No ves,
Rey?...

INFANTA (El alma se me abrasa.)

REY De tu porfía me espanto.

¡Este es mi honor y mi gusto!

CONDE ¡Rey magnánimo, Rey justo,
Rey poderoso, Rey santo,

mi señor, Infanta bella,
a tu valor corresponde!

INFANTA Muera la Condesa, Conde.

REY Muera mi afrenta con ella.

Dirás que te he desterrado
y partiráste hoy de aquí,
y en el camino...

CONDE ¡Ay de mí!

REY... más desierto y despoblado

la matarás, y de suerte
que disimules tu pena,
buscando una excusa buena
para disfrazar su muerte.

La palabra me has de dar
de lo que digo, o morir
luego los tres.

CONDE (Resistir
no puedo a tanto pesar.

¿Mataré a mi dulce esposa?

Sí, que en aquesta jornada
escogió la muerte honrada
por huir de la afrentosa.)

REY Y el mismo día, en secreto,
te casarás con la Infanta.

¿Prométeslo?

CONDE ¿Hay pena tanta
en la tierra? Sí prometo.

REY ¿Júraslo así?

CONDE Así lo juro,
y al cielo doy por testigo
de tu injusticia.

INFANTA ¡Ah, enemigo!

Lavar mi afrenta procuro.

REY ¡Hola!

CONDE ¿Quién no muere agora?
REYDi al Príncipe y la Condesa
que entren.
CONDE Rigurosa empresa.
REYVete tú, Infanta.
CONDE ¡Ay, traidora!
INFANTA Vengada voy.
CONDE (Cielo, ¿dónde
dan tan crueles despojos?
¡Ay, rigor!, ¡ay, bellos ojos!)
REYEntrad. Disimula, Conde.

Entran el PRÍNCIPE y la CONDESA.

Condesa, tened en mucho
el daros a vuestro esposo.
MARGARITATus pies beso.
CONDE ¡Ay, cielo hermoso!
MARGARITASEñor, ¿qué miro?, ¿qué escucho?
Halle mi desenvoltura
desculpa en mis alegrías.

Va a abrazar MARGARITA al CONDE.

CONDE(No salgáis, lágrimas mías.)
MARGARITA¡Mi consuelo!
CONDE ¡Mi luz pura!
(¡Que estimes los mismos brazos Aparte.
que han de matarte! ¡Ah, cuitada!)
INFANTA(Ya tiene filos la espada, Aparte.
que ha de cortar estos lazos.)
PRÍNCIPE Bueno fuera durar eso.

El REY y el PRÍNCIPE aparte.

Gran merced he recibido.
REYLa parte y el todo ha sido
el servirte.
PRÍNCIPE Tus pies beso.
(Viendo esta enemiga ingrata
toda el alma se me altera.)
INFANTA(Muero, mas antes que muera Aparte.
ha de morir quien me mata.)
REY El destierro de mi corte
se ponga en ejecución,
para dar satisfacción
a mi gente, aunque no importe.
PRÍNCIPE ¿Salen della desterrados?
REYSí, Príncipe.
PRÍNCIPE Acompañarlos

será justo, hasta dejarlos
en tierra de sus estados.
INFANTA (Si éste va en su compañía Aparte.
pondrá estorbos a su muerte;
mas ya pienso de qué suerte
le detendré.)
CONDE Esposa mía,
¿que irás contenta?
MARGARITA ¿Pues no?
Contigo, sin alboroto,
del mundo en lo más remoto
viviré con gusto yo.
CONDE (¡Ay, esposa dulce y fiel! Aparte.
Castigue Dios soberano
los que quieren, por mi mano,
sacarte sin culpa dél.)
REY ¿Y que no hay qué te desvíe
dese intento?
PRÍNCIPE Porque es justo
ir con ellos.
REY Haz tu gusto.
CONDE Danos los pies.
REY Dios os guíe.
INFANTA (Para que estorbo no fuera
le quisiera detener.)
MARGARITA ¿Que te tengo?
CONDE (¡Que he de ser
el lobo desta cordera!)
INFANTA Escucha.
PRÍNCIPE ¿Qué he de escucharte?
(¿Qué pretende esta inhumana?) Aparte.
INFANTA Esta noche a la ventana
te espero, que quiero hablarte.
Cosa es que te importa, ven.
PRÍNCIPE Pues ¿en qué puedo servirte?
INFANTA No puedo agora decirte
más de que te quiero bien.
(Desta suerte he de engañar
a este necio.) ¿No respondes?
PRÍNCIPE Iré a servirte. (A los Condes Aparte.
dejaré de acompañar.
Diré que he de ser su esposo
y engañaré esta mujer.
¡Qué gran gusto debe ser
engañar a un alevoso!

Vanse. Sale el CRIADO que trajo la sangre y el corazón, llamado
HORTENSIO.

HORTENSIO Mucho me vendrá a deber

este Infante, y con razón,
si, cual es la obligación,
le diese el tiempo el poder.

Aquí, mi piedad por norte,
le crió, y tengo guardado
en lugar más despoblado
y más cercano a la corte,
pudiendo acudir a ella
sólo a buscallo sustento.
Este hidalgo pensamiento
premie su benigna estrella.

De sus prendas y linaje,
a sus parientes y amigos,
daré por fieles testigos
estos montes y este traje,
si el tiempo... ¿Quién viene allí?
Parece mujer que pasa
de la cueva, que es mi casa.

Salen el CONDE, MARGARITA y ELENA.

MARGARITA ¿Sin criados?

CONDE Y sin mí.

De aquí nuestra gente espera
muy cerca, y ellos vendrán
cuando tú gustes.

MARGARITA Harán
tu gusto.

CONDE (Morir quisiera.)

MARGARITA ¿Qué habemos de hacer, amigo,
en lugar tan despoblado?

CONDE Siéntate, que aquí sentado
quiero descansar contigo,
que tengo en el corazón
una gran congoja.

MARGARITA ¡Ay, triste!

Y ¿cuándo tú la tuviste
en mi presencia?

HORTENSIO Ellos son.

ELENA ¿Qué tiene padre?

CONDE Mis ojos,
dadme vos un beso.

ELENA Y dos.

MARGARITA ¿Qué es esto, mi gloria?

CONDE Adiós.

MARGARITA ¿Tú lágrimas y enojos,
mi regalo y mi consuelo?

Dime la causa del llanto.

ELENA Quiéreme mi madre tanto,
¿y llora?

MARGARITA Esta niña, aunque pequeña,
¿no es gran consuelo?

CONDE Sí es.

ELENA ¡Padre!

CONDE ¡Hija!

HORTENSIO Ver los tres

enterneciera una peña.

MARGARITA ¿No sabría qué te aflige?

CONDE El caso más dolorido

que en el mundo ha permitido

el que le gobierna y rige;

la más dañada esperanza,

el mayor atrevimiento,

el más cruel pensamiento,

la más injusta venganza,

el más injusto rigor,

el agravio más terrible,

la pena más insufrible

y la desdicha mayor.

MARGARITA ¿Y qué es?

CONDE El mayor pesar,

la más rigurosa empresa:

de morir habéis, Condesa,

que el Rey os manda matar.

MARGARITA ¿Cómo, señor?

CONDE Triste calma.

Este injusto, este tirano,

quiere que ponga la mano

donde tengo puesta el alma.

MARGARITA Ya me ha muerto ver que tratas

tú de quitarme el vivir;

que yo no siento el morir,

sino el ver que tú me matas.

CONDE Palabra de caballero

di de matarte, y casarme.

MARGARITA No más, que para matarme

esto bastaba. Ya muero.

Desmábase la CONDESA.

CONDE ¿Desmáyaste? Triste suerte;

pero ¡qué necios ensayos!,

¿qué me duelen tus desmayos

cuando procuro tu muerte?

MARGARITA ¿Que te has de casar y que has

de emplearte en otra parte?

CONDE ¿No sientes que he de matarte?

MARGARITA No, que esotro siento más.

¿No me pudieras callar

esa segunda promesa

y matarme?

CONDE ¡Ay, mi Condesa!

MARGARITA Señor... ¿que te has de casar?

 Pónesme en duda la palma
que mereciera en los cielos,
que a no matarme con celos,
llevara quieta el alma.

 Tu inclemencia se corrija
si es posible.

ELENA Señor padre.

MARGARITA Siquiera porque soy madre
deste ángel que es tu hija.

CONDE No es posible resistir
al rigor deste pesar.

Mas, pues no puedo matar,
¡vive Dios que he de morir!

Quiere matarse.

MARGARITA ¡Mi bien!

CONDE Esposa querida,
deja...

MARGARITA ¡Terribles desdenes!
¡Mi gloria!

CONDE ¿Un brazo detienes
que ha de quitarte la vida?

 Moriré, mas no mantengo
mi palabra, así es verdad.

¡Ah, cielos, que aun libertad
para matarme no tengo!

HORTENSIO ¡Grande lástima! ¿Qué haré?
¿Saldré? No es justo salir.

MARGARITA Si es que el uno ha de morir
de los dos, yo moriré.

 Mátame.

CONDE Yo estoy difunto
de escucharte.

MARGARITA Mas, señor...
¿Que tantos años de amor

han de acabarse en un punto?

 Pero no es razón que huya
de locura que es tan cuerda;
mas no es justo que se pierda
un alma que ha sido tuya.

 Querría, por mi consuelo,
confesarme.

CONDE ¡Trance horrible!

Margarita, no es posible,
confiésate con el cielo.

MARGARITA Baste, no más: sea así.

CRIADO Señor...
CONDE Déjame y de un monte...
CRIADO ¿Qué haces?
CONDE Criados míos,
por buscallas dividíos
todos por este horizonte.
CRIADO Será así.
CONDE Mi pena es tanta
¿y la muerte no me doy?
Mas pues a la Corte voy,
y veré al Rey y a la Infanta,
con verme me matarán;
que pues con pecho atrevido
causa de mi daño han sido,
mis basiliscos serán.

Vanse. Salen el REY y dos GRANDES.

GRANDE 1º No es rigor, sino justicia,
volver un Rey por su honor.

GRANDE 2º Y, cuando fuera rigor,
le merece su malicia.

REY No es poco gusto saber,
para en ocasión que importe,
que dos grandes de mi corte
aprueben mi parecer.

GRANDE 1º Como de tu ingenio, es.

REY Si tiene el debido efecto,
casarse han luego en secreto,
y publicarse ha después.

Y pues sabréis que me vengo,
o al menos me satisfago,
del casamiento que hago
y de la razón que tengo
seréis testigos.

GRANDE 1º Tú puedes
mandarnos.

GRANDE 2º No hay que dudar.

REY Y vosotros esperar
mis regalos y mercedes.

Y si no cumple el villano
su palabra y mi deseo,
por el Dios que adoro y creo,
justo, eterno y soberano,
que de haber burlado así
un real y noble pecho,
ha de hallar el mundo estrecho
para guardarse de mí.

Sale la INFANTA y un CRIADO.

CRIADO Él y un paje en dos caballos
a toda furia salían.

El Príncipe...

INFANTA Correrían,
sin duda, para estorballos.

Algún aviso ha tenido,
algún estorbo recelo
a mi gusto. Quiera el cielo,
aunque de mí está ofendido,

que caiga, si corre a eso,
de suerte que levantar
no se pueda. ¿Que avisar
le pudieron? Pierdo el seso.

REY ¿Infanta?

INFANTA ¡Señor!

REY ¿Qué extremo
de tristeza echo de ver
en tus ojos?

INFANTA Del temer
nace el dudar, y yo temo
y estoy triste.

REY ¿Pones duda
en tu gusto, Infanta hermosa?

INFANTA El que desea una cosa
siempre la teme y la duda,
y hasta vella no estaré
jamás con el rostro enjuto.

Entra un PAJE.

PAJE Cubierto el Conde de luto
desde la cabeza al pie,
pide licencia.

REY En buen hora.

INFANTA No es como él mi suerte, negra;
el primer luto que alegra
es éste.

GRANDE 2º ¿Estás triste agora?

Entra el CONDE cubierto de luto.

REY ¿Qué es, Conde?

CONDE El tiempo enemigo
me ha puesto desta manera.

REY Sálganse todos afuera
cuantos vinieron contigo.

Sálense los que vinieron con el CONDE.

CONDE ¡Oh cielo!

REY Di lo que has hecho,
que cuantos mirando estás
lo saben.

CONDE Y tú sabrás
que tuve de acero el pecho.

REY Agora quiero abrazarte,
pues que le tuviste hidalgo.
Levanta.

CONDE De seso salgo.

REY Al momento he de casarte
con mi hija, que es lo más
que a mí la suerte me ha dado.

CONDE (Yo quedaré bien pagado, Aparte.
con la muerte que me das,
de la que di a mi mujer.

¡Ah, cielo!) Beso tus pies.

REY Pues el Duque y el Marqués
testigos vienen a ser
deste casamiento, luego

le da la mano.

CONDE Sí doy.

INFANTA Y yo la tomo.

CONDE (Y yo estoy
de cólera mudo y ciego;
pero pagarme convino
a mi desdicha el tributo.)

REYA desposarse con luto
fuiste el primero que vino.

CONDE Que así había de venir
nos enseña la experiencia,
por la poca diferencia
que hay del casarse al morir.

INFANTA (Ya me han vengado los cielos,
porque este forzado empleo
no ha sido amor ni deseo,
sino tema, rabia y celos.

Aborrézcame el traidor,
que, porque su pena crezca,
deseo que me aborrezca,
para vengarme mejor.)

GRANDE 1º Gocéis mil años del bien
que tenéis.

GRANDE 2º No tenga igual
vuestro gusto.

CONDE (De mi mal
me están dando el parabién.)

INFANTA Déjeme el cielo pagar
vuestro buen celo.

GRANDE 1º Señora,

cuando no hay caza nos das
fruta silvestre y sabrosa,
que desta nunca faltó
por todo aqueste horizonte,
porque las plantas del monte
riego con lágrimas yo.

Seis años ha que a tus ojos
lloro mi infelice historia,
sin perder de mi memoria
el menor de mis enojos.

Sale CARLOS como que huye.

CARLOS ¡Padre, madre!

MARGARITA Dios te guarde.

HORTENSIO¿De qué huyes?

CARLOS De un león.

HORTENSIO¿Es de hombre tu corazón?

MARGARITAHijo villano, cobarde,

¿miedo tenéis, sino a Dios,
y de una fiera huís?

¿De qué tembláis? ¿Qué decís?

¿Sangre de rey tenéis vos?

CARLOS Siendo tan pequeño agora

no es mucho que me recate;

mas volveré a que me mate

si ese es tu gusto, señora.

MARGARITA Tente, aun no te obligo a tanto,

pero ¿temblando has de huir?

Los hombres han de morir

de heridas y no de espanto.

¿Crees en Dios y en su ley?

CARLOSSí, madre.

MARGARITA A todo responde:

¿Quién tienes por padre?

CARLOS Al Conde.

MARGARITAY por enemigo?

CARLOS Al Rey.

MARGARITA Y dime: un buen caballero

¿qué cosas ha de tener

para parecerlo?

CARLOS Ser

buen cristiano lo primero.

MARGARITA ¿Y de trato?

CARLOS Noble y claro.

MARGARITA¿Qué más?

CARLOS No hacer cosa fea.

MARGARITA¿Y en lo que gastar?

CARLOS Que sea

entre pródigo y avaro.

MARGARITA ¿Con las mujeres?
CARLOS Afable.
MARGARITA¿Y ha de querer?
CARLOS A ninguna.
MARGARITA¿Paciente?
CARLOS Con la fortuna.
MARGARITA¿Y en lo que promete?
CARLOS Estable.
MARGARITA ¿Qué hará si debe?
CARLOS Pagar.
MARGARITA¿Qué no ha de ser?
CARLOS Inquieto.
MARGARITA¿Y qué ha de guardar?
CARLOS Secreto.
MARGARITAPocos le saben guardar.
¿Qué no ha de dar?
CARLOS Ocasión.
MARGARITA¿Si se la dan?
CARLOS Arrojarse.
MARGARITA¿Si le ofenden?
CARLOS Mejorarse.
MARGARITA¿Y qué ha de tener?
CARLOS Razón.
MARGARITA ¿Ser amigo?
CARLOS De su amigo.
MARGARITA¿Qué hará?
CARLOS Serville y honralle.
MARGARITA¿Y al enemigo?
CARLOS Estimalle.
MARGARITA¿Y qué más?
CARLOS No serle enemigo.
MARGARITA Y, sobre todo, ¿qué importa?
CARLOSQue diga siempre verdad.
MARGARITAEsa lición repasad
cada día, pues es corta.
HORTENSIO Gran mujer, si cada día,
la que tú le das, señora,
diesen los padres de agora,
menos infames habría.
MARGARITAEste niño es mi consuelo,
quíerole como al vivir.
HORTENSIOVamos, Carlos, de esgrimir
tomaréis lición.
CARLOS ¡Ah, cielo!
Si tú me dejas crecer,
con la fuerza de mis brazos
leones hechos pedazos
a mi madre he de traer.

Vanse y queda MARGARITA sola.

MARGARITA Ya que sola me han dejado
en mi ordinario ejercicio,
haced, ojos, el oficio
que mi desdicha os ha dado.
¡Ay, conde Alarcos! ¿Quién viene?

Sale ELENA.

ELENA ¡Qué bien empleados pies!

MARGARITA Una pastorcilla es
que grande donaire tiene.

ELENA ¡Ay Jesús! ¿Cómo resisto
a este trance? Huir no puedo
con el miedo...

MARGARITA Tiene miedo...

Sin duda aquel rostro he visto

otra vez, mas no imagino
cómo y dónde. Espera, espera.

ELENA ¡Ay, cuitada! Bueno fuera.

¡Valedme, cielo divino,
que no puedo, de turbada,
valerme!

MARGARITA No hay que temer,
que como tú soy mujer,
aunque mujer desdichada.

¿Espanto yo?

ELENA Sí, que estás
como salvaje entre fieras.

MARGARITA Pues, si mi desdicha vieras,
te hubiera espantado más.

Dame la mano.

ELENA No oso...
un poco el miedo he perdido.

MARGARITA Pues, aunque del sol curtido,
rostro tengo.

ELENA Y harto hermoso.

Parece que el corazón
con verte se alegra un poco.

Desde que te miro y toco
te voy cobrando afición.

Y que te he visto sospecho
otra vez, pero no vengo
a conocerte.

MARGARITA Si tengo
negro el rostro y ronco el pecho,

no es posible, y es tu edad
muy poca para acordarte
dónde, cómo y en qué parte
me viste.

ELENA Dices verdad.
MARGARITA Abrázame. Cosa rara,
yo también, ¡ah, tiempo ingrato!,
tengo en el alma un retrato
muy parecido a tu cara,
 y agora, amiga, querría
meterte do está escondido.
ELENA En amor se ha convertido
el miedo que te tenía.
MARGARITA ¿Quién eres?
ELENA Por el efeto
que has hecho de amor en mí,
quiero decírtelo.
MARGARITA Di.
ELENA Has de guardarme secreto.
 Yo soy, aunque en este traje,
hija de Alarcos el Conde...
El color tienes perdido,
¿qué te turba y descompone?
Ya vuelve a cobrar tu rostro
sus perdidos arreboles...
¿Por qué me abrazas y lloras?
¿Qué dices? ¿No me respondes?
Señora, ¿qué extraño efeto
han hecho en ti mis razones?
Vuelve en ti y dime la causa.
MARGARITA Prosigue, amiga.
ELENA No llores.
Pues un día desdichado
que salimos de la corte
mi padre, mi madre y yo,
de muy poca edad entonces,
en un despoblado valle
que está en la falda de un monte,
mató mi padre a mi madre,
el cielo se lo perdone.
Y un hombre en tu traje mesmo,
su cuerpo en brazos llevóse,
dejándome sola a mí
dando alaridos y voces.
Hallóme el de Hungría así,
que es mi tío, y preguntóme
la causa. Contéle el caso,
como era justo, sintióle.
juró de darme venganza,
y entregóme a unos pastores,
diciéndome que partía
lleno de pena a la corte,
donde halló que con la Infanta
estaba casado el Conde.

¡Terribles son tus extremos!

MARGARITA Prosigue, amiga.

ELENA No llores.

Con todos se descompuso,

y usando de sus rigores

le mandó prender el Rey.

Mientras pudo defendióse,

pero apretado, a prisión

hubo de darse a la postre,

y aun dice que le mataran

a no tener valedores.

En un castillo le tiene,

que se ve desde este monte,

donde padece ha diez años

los trabajos más inormes.

Murió su padre en Hungría,

y un vasallo suyo alzóse

con el reino, y esto es causa

que ninguno le socorre.

Yo le hablo algunas veces

por la reja de una torre,

llevándole en esta cesta

cuándo fruta, cuándo flores.

Estoy en la casa misma

donde me dejó, aunque pobre

contenta, pues le consuelo,

y alegre de que me adore.

Pues sabes quién soy, agora,

ansí mil años te goces,

que me digas tú quién eres.

MARGARITA Dame los brazos.

ELENA No llores.

MARGARITA Más lugar he menester

para que mi historia cuente,

y un grande tropel de gente

llega ya, voyme a esconder.

¿Que te miro, que te toco?...

¡Cielos santos, cielos justos!

Ya llegan... ¡Todos los gustos

suelen durarme tan poco!...

Vuelve a verme de aquí un rato

aquí mesmo.

ELENA Así lo haré.

MARGARITA Yo, hija, te mostraré...

ELENA ¿Qué?

MARGARITA De tu madre un retrato.

ELENA De tan extraño suceso

con razón me maravillo.

Adiós, y voyme al castillo

donde el Príncipe está preso.

Vase. Escóndese MARGARITA, y salen el REY, el CONDE, la INFANTA y MARCELO.

REY ¡Qué bien corrió al jabalí
el lebre!

INFANTA ¡Fue buena suerte!

CONDE(¿Cómo alcanzaré la muerte
si vuela huyendo de mí?)

MARGARITA Quien tal mira ¿qué padece?

Dicen dentro.

DENTRO¡Aquí, aquí! ¡Más gente acuda!

REYVoces oigo, sí, sin duda
que algún buen lance se ofrece.

Vamos todos.

Vase el REY solo.

INFANTA Tú, señor,
¿no vienes conmigo?

CONDE No.

INFANTA¿Por qué?

CONDE ¿No sabes que yo
si estoy solo estoy mejor?

INFANTA Ya sé que de noche y día
te canso.

CONDE Dices verdad.

INFANTAY es tu misma soledad
tu apacible compañía.

Ya sé que tu Margarita
muerta ocupa tu memoria.

MARGARITA¡No me ha dado poca gloria
oílo!

CONDE Será infinita.

INFANTA Conde, que en tan largos años,
porque para ti lo han sido,
¿los enojos no has perdido
conmigo?

CONDE Fueron extraños.

INFANTA Vuelve, señor, en tu acuerdo,
que como loco has quedado
desde entonces...

CONDE Y he mostrado
sólo en eso que soy cuerdo:

que quien el seso y el ser
no pierde, si es grave el mal
que le sucede, es señal
que no tuvo qué perder.

INFANTA Ya imagino que eres loco,
pues por tal te has confesado.

CONDEY tú cuchillo embotado
que me matas poco a poco.

INFANTA Dame la mano, que estoy...

CONDE Presto me quieres matar,
pues filos le quieres dar
en la mano que te doy,

pues cuando tuya no fuera,
bastaba acordarme yo
de que el alma me costó
el dártela...

MARGARITA ¡Quién pudiera
quitársela agora!

INFANTA ¡Ay, triste!

CONDEDéjame.

INFANTACruel estás.

MARGARITAPues con dársela me das
la muerte que no me diste.

Estoy por vengarme ahora,
pero debo más respeto
al Conde.

INFANTA ¡Qué extraño efeto
de crueldad!

CONDE Dejad, señora.

INFANTA Ya dejo, ¡ah rigor terrible!,
de cansarte y de cansarme;
pero dejar de vengarme
de un villano, no es posible.

Queda en paz, que de mi guerra
no ha de escaparse tu vida.

Vase.

CONDEPara tenerte escondida
abra su centro la tierra.

MARGARITA Consuelo dan sus desdenes
a mis penas inmortales.

CONDELa memoria de mis males,
y el archivo de mis bienes,
descuelga de aquel arzón,
y en mi ordinario ejercicio
pasaré un rato.

MARGARITA El juicio
se le ha vuelto, y con razón.

MARCELO Mejor es que te diviertas
en otra cosa.

CONDE Marcelo,
¿no sabes que mi consuelo
consiste ya en prendas muertas?

MARGARITA Sin pensallo me he llegado,
pero está tan divertido
que no me verá.

CONDE El sentido
o el alma se me ha turbado,

Ve el rostro de MARGARITA dentro del espejo.

o veo su rostro hermoso
en otro cuerpo. Es visión
¿o hace la imaginación
caso? ¡Cielo poderoso!,
¿que es de mi esposa?

MARGARITA Sin duda
que en el espejo me ha visto,
huir quiero.

CONDE ¿Qué resisto?
¿Quién me ofende? ¿Quién me ayuda?
Señora, no seas cruel,
niño soy...

MARGARITA El alma deajo.

CONDE...que busca tras el espejo
lo que está mirando en él.
¿Su rostro no me mostrabas?
Sí, que yo le pude ver
en tu luna. A ser mujer,
pensara que me engañabas.

¿No le vi, suelto el cabello,
y una piel sobre los hombros?
¡Qué de quimeras y asombros
me afligen!, ¡ay, ángel bello!
¿Dónde estás? Habrá sacado
la cabeza de mi pecho
y, como le vino estrecho,
le ha descompuesto el tocado.

Pero la piel, ¿cúyo era?
En él se la habrá vestido,
que, como tan fiero ha sido,
le ha dado el traje de fiera.

Sal, mi bien, si te has metido
en aposento tan triste.
Mas ¿quién duda, pues te fuiste,
que me has dejado y te has ido?

¿Que te has ido? Aunque te pesa,
te buscaré en cualquier parte.
Rabiando voy a buscarte.
¡Cielo, dame mi Condessa!

MARGARITA Voces da el Conde, y yo voy
siguiendo mi desventura.
Deste monte en la espesura

pienso que segura estoy.

De aquí veré lo que pasa,
tras esta mata escondida.
CONDE Vuelve, Condesa querida,
a este pecho que se abrasa.

Mas yo te maté, ¡ay de mí!,
¿cómo te busco y te lloro?
Mas ven, que tu sombra adoro,
si es tu sombra la que vi.

MARGARITA ¡Ay, amigo!
CONDE ¡Fuente clara,
tus aguas quieren crecer
mis ojos; ya vuelvo a ver
en tu claridad su cara!

Sin duda que es el traslado
de mi Margarita bella,
si no es que, pensando en ella,
en ella me he transformado.

Pero, ¿cómo puede ser?
MARGARITA Que me ve en la fuente creo.
CONDE Porque aquí dos caras veo,
dos caras debo tener;

que en señal de ser traidor
el cielo me las envía,
y aun bien que añadió a la mía
ésta, que fue la mejor.

Mas no fue sin ocasión,
porque viéndola tan bella,
querrá que miren en ella
si fue grande mi traición.

Mas ¿no puede ser que aspira
a enviarme algún consuelo
Margarita, y desde el cielo
en esta fuente se mira?

Mas yo, ¿no la miro aquí?
Lo más cierto es que sospecho
que entra y sale de mi pecho
por martirizarme así.

Cuando tan cruel no fuera,
le rompiera yo en efeto
por saber este secreto.

Quiérese abrir el pecho.

MARGARITA ¡Quién socorrelle pudiera!
¡Loco está!

CONDE Mas soy cruel,
tente, mano rigurosa,
que dirá mi dulce esposa
que quiero sacalla dél.

¿Qué haré? Que soy un abismo...

Entra un VILLANO.

VILLANO Pues de sed vengo perdido
beberé.

CONDE Infame, atrevido,
sin duda que el rostro mismo
viste como yo, en la fuente,
y con tu vergüenza poca,
quieres llegalle a la boca.

Mataréte a coces.

VILLANO Tente.

Bebía, no pienses tal.

CONDE Pues ofensa no me has hecho,
mírame si en este pecho,
que fue un tiempo de cristal...

VILLANO (Loco está.)

CONDE ...si un rostro bello
verás.

VILLANO ¿De qué?

CONDE De mujer.

VILLANO Sí, señor.

CONDE ¿Que puede ser?...

¿Y tiene suelto el cabello?

VILLANO Sí, señor.

CONDE ¡Extraña prueba!

No son quimeras ni asombros.

¿Qué lleva sobre los hombros?

VILLANO Una albarda.

CONDE ¿Albarda lleva?

¡Villano enemigo, infiel!

¿No lleva una piel, traidor?

VILLANO Tente, verélo mejor.

CONDE Mira bien.

VILLANO Lleva una piel.

CONDE Ve mirando poco a poco.

¿Qué ves?

VILLANO (Tu asadura veo.

Que está cerca mi fin creo,

que estoy en poder de un loco.)

CONDE ¿Qué, villano?

VILLANO No veo nada.

CONDE ¿No ves a mi esposa?

VILLANO Sí.

CONDE ¿Está descontenta, di?

VILLANO Parece que está enojada.

CONDE ¿Podré vella yo?

VILLANO ¿Pues no?

CONDE ¿Cómo, amigo? Dilo pues...

VILLANO Volviéndote del revés
la podrás ver como yo.
CONDE ¿Qué dices?
VILLANO Que Dios me valga...
CONDE ¡Oh, el más vil de los villanos!
VILLANO... y ponga tiento en tus manos.
CONDE Mas ruégale tú que salga,
amigo.
VILLANO ¿Podrá ser eso?
CONDE Sí, que denantes salía.
Díselo.
VILLANO Señora mía,
salí vos. (¡Hay tal suceso!)
CONDE ¿Qué dice?
VILLANO Que te desea
en todo, señor, servir,
pero que no osa salir
por no parecerte fea.
CONDE ¿Fea un ángel?
VILLANO (Otros diez
quisiera de guarda.)
CONDE Muera
un desconocido.
VILLANO Espera,
rogaréselo otra vez.
¡Ay, ay, Dios!
CONDE Calla.
VILLANO ¿Que calle?
Estoy perdiendo mil vidas
de miedo.
CONDE Yo haré que midas
lo que hay desde el monte al valle.
Mataréte.
VILLANO ¡Loco honrado!
CONDE ¿Qué cosa...
VILLANO ¿Qué quiere hacer?
CONDE...habrá segura, en poder
de un loco desesperado?

Tómale al brazo y vanse, y sale ELENA y CARLOS, cada uno por su
puerta.

ELENA Pues al castillo llegué,
haré la seña.
CARLOS Perdone:
los límites que me pone
mi madre, esta vez pasé.
ELENA Pues por todo este horizonte
quien pueda verme no siento.
CARLOS No fue poco atrevimiento

dejar lo espeso del monte.
ELENA Mas, ¡ay Dios!, ¿qué llevo a ver?
Ya llega, esperalle puedo,
que a este traje perdí el miedo
después que vi una mujer
con estos toscos despojos,
y los mejores merece.
CARLOS ¿Qué veo, qué se me ofrece
tan agradable a los ojos?
Allá me llevo ¿Quién eres?
ELENA Una mujer. ¡Qué galán
salvajito!
CARLOS Y ¿así van
en el mundo las mujeres?
ELENA Así van.
CARLOS Por mi desgracia,
no las he visto.
ELENA ¿De veras?
CARLOS Heme criado entre fieras
en este monte.
ELENA ¡Qué gracia!
CARLOS ¡A fe que es cosa de ver!
ELENA ¿Agradan os?
CARLOS Sí, por Dios.
Y ¿todas son como vos?
ELENA Y más bellas.
CARLOS ¿Puede ser?
Decid.
ELENA Donaire infinito.
CARLOS ¿Qué es, que desde que os miré
voy sintiendo un no sé qué
que me desmaya un poquito?
Tengo, entre ciertos antojos
que el alma no me declara,
un calorcillo en la cara
que entra y sale por los ojos.
ELENA A eso llaman afición,
o amor.
CARLOS ¿Eso es cierto?
ELENA Sí.
(Yo lo sé bien, ¡ay de mí!)
CARLOS ¿Dónde está?
ELENA En el corazón
hace primero su asiento,
y luego al alma se pasa.
CARLOS Y ¿qué efectos hace?
ELENA Abrasa.
CARLOS ¿Abrasa?... Abrasar me siento.
Amor tendré. Y vos habréis
probado de su rigor,

que, pues sabéis qué es amor,
sin duda que amor tenéis.

ELENA Por oídas lo sé yo.

CARLOSA ser eso no os asombre,
conoceréisle en el nombre,
pero por las señas no.

Mas decí, ¿no me diréis,
ya que a conocello vengo,
este pesar que yo tengo
de pensar que amor tenéis,
cómo le llaman?

ELENA (¡Ah, cielos!
Corrida estoy.)

CARLOS ¿No os obligo?

Respondedme a lo que os digo.

ELENAA ese pesar llaman celos.

CARLOS ¡Celos! En mi pecho están.

¿Qué pena se les iguala?
Pues a una cosa tan mala,
¿nombre tan bueno le dan?

A los cielos se parece
en el nombre, pero en el rigor
al infierno.

ELENA Es un dolor
que con los remedios crece.

(¡Qué gran donaire ha tenido!)

CARLOSPues ¿con qué haré resistencia
a este mal?

ELENA Con el ausencia.

CARLOS¿Por qué?

ELENA Porque causa olvido.

Cuando la dama es ingrata,
se entiende.

CARLOS ¡Gran desventura!

¿Y cierto la ausencia cura?

ELENAA lo menos cura, o mata.

CARLOS Otro remedio más llano
busco yo, a decir verdad:
dame la mano.

ELENA Tu edad
me obliga a darte la mano.

Dásela.

CARLOS ¡Qué gusto siento!

ELENA ¡Qué bien!

CARLOSYa celos no me atormentan.

Y ¿con esto se contentan
los hombres que quieren bien?

ELENA ¿Luego es esta gloria poca?

(Muerta de risa le escucho.)

CARLOS ¿No la hay mayor?

ELENA Cuando mucho,
pueden llegar a la boca.

CARLOS Gran gloria será. Pues yo
a llegalla me dispongo.

Llega la mano a la boca.

Y así en los ojos la pongo.

¿Será disparate?

ELENA No.

CARLOS ¿Con qué pagarte podré
el contento que me das?

Y ¿puede llegar a más
este gusto?

ELENA Bien, a fe,
no puede, no haciendo injuria
al honor.

Sale el CONDE como furioso.

CONDE ¡Mueran, villanos!

¡Ninguno vendrá a mis manos
que se escape de mi furia,

hasta que el Rey y la Infanta
me paguen el mal que han hecho!

CARLOS Que viene loco sospecho.

ELENA Ya su locura me espanta.

Cógelos el CONDE debajo los brazos diciendo:

CONDE He de arrojar estos dos
de una peña, la más alta.

CARLOS El ánimo no me falta,
fáltame la fuerza.

ELENA ¡Ay, Dios!

CARLOS Espera.

ELENA Señor, ¿qué hacéis?

CONDE De una peña he de arrojaros.

Pero, si vuelvo a miraros,
no sé, amigos, qué os tenéis,

que tanto os siento apegar
al pecho, al alma y al ser,
que ya no podéis caer
aunque yo os quisiera arrojar.

¿Qué me hicisteis?, ¿qué tenéis,
que si os miro y me miráis
mi locura reportáis
y mi pecho enterneceis?

CARLOS Suéltanos.

CONDE ¿Huyes? Espera.

ELENA Huye tú también.

CARLOS No quiero,
que un honrado caballero
no puede huir aunque muera.

Mi madre lo dice así
y así lo pienso yo hacer.

CONDE ¿Qué me queda ya por ver,
pues todos huyen de mí?

¡Qué mucho, si estoy envuelto
entre sombras! Cosa es clara:
siempre miro aquella cara
con aquel cabello suelto.

Tras mí la llevo, y no vale
decille la pena mía,
que por los pechos salía
y por las espaldas sale.

Venganza pide, eso es:
hoy he de ser un abismo
por vengalla, y de mí mismo
se la pienso dar después.

CARLOS Algún dolor le condena.

CONDE ¡Ay de ti, Conde, que viste
tu esposa en figura triste
y no te acaba la pena!

[Vase.]

ELENA ¿Fuese ya?

CARLOS ¿Que me has dejado?

¿Que huir sabes?

ELENA Escondida

estaba allí, y de tu vida,
a fe, con grande cuidado.

¿Vuelve a venir?

CARLOS Que no viene.

¿Conocístele?

ELENA ¡Ay de mí!

Con el miedo ni le vi
ni sé qué cara se tiene.

¿Qué es esto?

CARLOS No hayas temor,

Sale HORTENSIO.

mi padre...

HORTENSIO Buscando os voy

con harta pena.

CARLOS Aquí estoy.

HORTENSIOY allá estuvierais mejor
que no acá.

CARLOS No puede ser.

HORTENSIOVamos, que pena tendrá
vuestra madre.

ELENA (Éste será

hijo de aquella mujer.)

CARLOS ¿Que te tengo de dejar?

ELENA(Con razón me maravilla.)

HORTENSIO¿Agrádaos la pastorcilla?

CARLOS¿No es ella para agradar?

HORTENSIO ¿Mujeres quieres?

CARLOS ¿No quieres,

si no las vi, que las quiera?

HORTENSIO Sólo la vista primera
tienen buena las mujeres.

Y el que bien las reconoce,
que huye dellas verás;
por eso las quiere más
el que menos las conoce.

Adiós, pastorcilla.

CARLOS Adiós.

ELENAVaya con vos y contigo.

CARLOS Bien es que vaya conmigo
si el alma queda con vos.

Vanse y queda ELENA sola.

ELENA Gracioso donaire y brío.

Amor a tenelle vengo
diferente del que tengo
a mi Príncipe y mi tío.

Llegarme quiero a la torre.

Sale a la ventana de la torre el PRÍNCIPE.

Ce, ce, ce.

PRÍNCIPE La seña siento

de la que en este momento
me consuela y me socorre.

¿Cómo, Elena, te has tardado?

ELENAComo el camino he perdido,
he tardado y he venido
con harta pena y cuidado.

PRÍNCIPE Siempre mis desdichas lloro
los ratos que no te veo.

ELENAPagas con esto el deseo
con que te sirvo y adoro.

PRÍNCIPE ¡Cuándo llegará aquel día
que dé la vuelta a su rueda

la fortuna, y que yo pueda
hacerte reina de Hungría!
ELENA Por dichosa es bien me cuente,
pues reino en tu corazón.
PRÍNCIPE Del alma la posesión
será tuya eternamente.

De la corte, ¿qué sabemos?
ELENA Que el Rey a caza ha salido.
PRÍNCIPE Mitigue el cielo ofendido
el rigor de sus extremos.

¿Y tu padre?
ELENA Descontento
vive, a su pesar casado,
y aun dicen que le ha dejado
sin sentido el sentimiento.
PRÍNCIPE Así por su culpa está.
Espera... De una hacanea
allí una mujer se apea.
Retírate... ¿Quién será?

Sale la INFANTA y un CRIADO.

ELENA Detrás de aquellas paredes
me esconderé.
INFANTA Cosa es clara
que sólo de ti fiara

Escóndese ELENA.

ese secreto.
CRIADO Bien puedes.
PRÍNCIPE ¿Qué veo?
INFANTA ¡Príncipe!
PRÍNCIPE ¡Infanta!
ELENA (La Infanta es ésta. ¿A qué viene?) [Aparte.]
INFANTA Ya sé que absorto te tiene
mi venida.
PRÍNCIPE Y aun me espanta,
pues eres causa cruel
del trabajo que yo tengo.
INFANTA No te espantes que no vengo
sino a verte.
PRÍNCIPE A verme en él.
INFANTA ¿Sientes mucho la prisión?
PRÍNCIPE (Siempre tus engaños temo.) Aparte.
Siéntola con grande extremo.
INFANTA ¡Qué lástima!
PRÍNCIPE (¡Qué traición!) Aparte.
INFANTA Y di: de mi amor pasado,
¿quédate alguna centella?

PRÍNCIPE (Ya te entiendo, Infanta bella.)
Y aun todo el fuego ha quedado.

(Fingir quiero.)

ELENA (El mío crece
con los celos que me das.)

PRÍNCIPE Los hombres queremos más
a quien más nos aborrece.

Por eso te quiero yo.

INFANTA Bien comienza.

ELENA (¿Que esto diga?)

INFANTA Mucho tu firmeza obliga.

¿Y eso es sin duda?

PRÍNCIPE ¡Pues no!

Pero ¿tú estarás, señora,
con tu esposo?

ELENA (Éstos son celos.)

INFANTA Aborrezcanme los cielos
si no le aborrezco agora.

Y para que sepas cómo
conmigo el villano está,
nunca la mano me da
y rabia si se la tomo,

cuando le miro, le pesa,
si le hablo, está elevado,
rejalgar come a mi lado
cuando se sienta a mi mesa.

Nunca es mío, aunque es verdad
que mi marido se llama;
que en la mitad de mi cama
sobra siempre la mitad.

Las muertas prendas adora
de su esposa. ¿Con qué gusto,
le puedo querer?

PRÍNCIPE Ni es justo.

¡Qué gran lástima! (¡Ah, traidora!) Aparte.

Si yo tan dichoso fuera
que a ser tu esposo llegara,
¡qué de glorias alcanzara!,
¡qué de regalos te hiciera!

(Quizá por este camino
me dan libertad los cielos.)

ELENA (¿Esto escucho? ¡Esto son celos!)

INFANTA (Bien mi negocio encamino.)

Si agora pudiera darte
la mano que no te di...

PRÍNCIPE ¿Hiciéraslo agora?

INFANTA Sí,

y más claro quiero hablarte.

Si yo libertad te doy,
y tú palabra me das

de ser mi esposo, ¿darás
muerte al Conde?

PRÍNCIPE Tuyo soy,
y paso por el concierto.

INFANTA Mi gusto en tu mano está.

PRÍNCIPE Dos esposos tienes ya,
uno vivo y otro muerto.

INFANTA Pues éntrate y te daré
libertad, pues para ello
traigo prevenido el sello
de mi padre, a quien le hurté.

Voyme. Adiós.

PRÍNCIPE Extraño caso.
Si yo a verme libre llego,
tú verás...

ELENA (Ya es otro el fuego
en que me quemo y me abraso.

A mi padre...)

INFANTA Ve al castillo,
y con estas señas di
al alcaide que...

Háblale al oído [al CRIADO].

ELENA (¡Ay de mí!)

CRIADO Voy a servirte y decillo. Vase.

ELENA (¿Este galardón merece,
Príncipe, quien te ha servido?)

INFANTA (Desdichado del marido
que su mujer le aborrece.

El mío merece bien
que yo le trate tan mal,
y si este otro sale tal,
pienso matalle también.

Con acero o con veneno
cuantos tome he de matar,
si no muero, hasta topar
uno que me salga bueno;
que, entre tantos, habrá alguno,
si no es que los cielos santos,
con haber criado tantos,
no hicieron bueno ninguno.)

Sale el PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE Ya, Infanta, vengo a servirte.

INFANTA Yo te llevaré al lugar
donde le puedas matar.

Tú, Fabricio, puedes irte,
pues ya tengo compañía.

PRÍNCIPE (Esto a la mujer le aplice:
muchos enemigos hace,
y luego dellos se fía.)
INFANTA Vamos.
PRÍNCIPE Guía.
ELENA (¿Viose tal
traición, y tales consejos?
Seguirélos desde lejos
para ver de cerca mi mal.)

Vanse. Sale el REY, retirándose de MARGARITA.

REY ¡Mal haya la caza, y yo,
pues que me he perdido en ella!
Mujer, o sombra de aquella:
o quítame el miedo, o no
me persigas. Yo he perdido
con los años, y el temor,
la espada.
MARGARITA Falso, traidor:
ya todo el cielo ofendido
pienso que quiere que sea
instrumento de tu muerte.

Salen el PRÍNCIPE y la INFANTA.

INFANTA El Rey es.
PRÍNCIPE (¡Qué buena suerte
en mi venganza se emplea!)
INFANTA ¡Jesús, cielos soberanos!
MARGARITA ¿Qué veo?
PRÍNCIPE En tu pecho infiel
me he de vengar.
MARGARITA Ya, cruel,
te trujo el cielo a mis manos.

Sale CARLOS y tiene a su madre y ELENA al PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE Hoy tus hazañas tiranas
he de ver...
ELENA Tente, señor,
ten respeto, por mi amor,
a estas venerables canas.
INFANTA Sombra, mujer, o lo que eres...
MARGARITA Matarte tengo, enemiga.
CARLOS Pues, ¿una mujer castiga
desa suerte a las mujeres?
¿No te mueve el corazón?
ELENA ¿Que serás tan inhumano?
PRÍNCIPE Déjame, Elena, la mano.

MARGARITA Carlicos, suelta el bastón.

Entra HORTENSIO.

HORTENSIO No quiso esperarme un poco
el rapaz.

Sale un tropel de VILLANOS que huyen del CONDE, que va tras ellos
con un bastón.

CONDE ¡Morid de miedo!

VILLANO 1º Huye Ansiso.

VILLANO 2º Di si puedo.

¡Válame Dios! ¡Guarda el loco!

Éntranse los VILLANOS.

CONDE Yo he de hacer mortal estrago.

HORTENSIO ¿Qué veo? Estoy sin acuerdo.

CONDE Que sólo parezco cuerdo
en las locuras que hago.

HORTENSIO ¿Qué haces? Tente, señor:
tu Margarita está aquí.

PRÍNCIPE ¿Mi prima?

CONDE ¿Mi esposa?

HORTENSIO Sí.

ELENA ¿Mi madre?

MARGARITA Cese el rigor.

¡Esposo!

CONDE ¿Qué estoy mirando?

REY Grave mal.

INFANTA Dolor terrible.

CONDE ¡Mi bien!

INFANTA ¿A questo es posible?

HORTENSIO Todos se miran callando.

Pues tan confusos os veo,
quiero deciros la causa,
pero el sabella, ¿qué hará,
si el no sabella os espanta?
El día que el conde Alarcos
le dio la mano y el alma
a Margarita, quedando
desto ofendida la Infanta,
me mandó a mí que matase
su hijo, a quien yo guardaba,
y su corazón trujese
envuelto en su sangre hidalga.
Yo, lastimado de ver
lo que a las fieras entrañas
de osos, tigres y leones

es cierto que lastimara,
el corazón de un cordero
y su sangre limpia y clara
fue lo que truje a la mesa,
y que alborotó la casa.
Después, temiendo el rigor
de la que dejé engañada,
busqué en el monte una cueva
donde, lleno de esperanzas,
crié con cuidado el niño
con la leche de una cabra,
y al cabo de un año, un día,
dos horas después del alba,
en la boca de mi cueva,
escondido entre unas zarzas,
vi que el Conde a la Condesa,
muerto de pena, mataba.
Quisiera estorbar su muerte,
mas fue imposible estorballa,
porque vi que entre las peñas
criados del Conde estaban.
Temí el morir, no por miedo,
mas porque, sin mí, quedaba
en las manos de la muerte
mi niño, mi prenda cara.
Al fin, como loco, el Conde,
con un lazo a la garganta
dejó a su mujer y fuese
dando voces; yo, que estaba
esperando esta ocasión,
quise salir a gozalla.
El cuerpo, casi difunto,
llevé en estos hombros, carga
que el mismo Atlante pudiera,
si fuera vivo, invidialla.
Así la llevé a mi cueva,
aunque con poca esperanza
de vida. Mas quiso el cielo,
dándole esfuerzo, amparalla.
En sí volvió poco a poco,
díjome: «Señor, acaba,
haz lo que te manda el Rey,
pues que le importa a la Infanta»,
pensando que fuese el Conde.
Y viendo que se engañaba,
agradeció aquel servicio.
Mostréle, por consolalla,
su hijo. Contéle el caso,
alegró un poco la cara,
cuidando todo este tiempo

de su regalo y crianza.
Esta es, Conde, tu mujer,
y este es tu hijo, sin falta.
Si culpa en esto he tenido,
Infanta, Rey, castigadla.
INFANTA Ya conozco yo que el cielo,
pues me castiga, me ampara.
Padre, mi culpa confieso,
de la tuya injusta causa.
REY El tierno amor de una hija
a cualquier padre engañara.
INFANTA Doncella estoy, porque el Conde
no llegó a mí, y en la cama
todas las noches ponía
entre los dos una espada.
Dos casamientos ha hecho:
el que fue más justo valga,
y, pues dio vida a su esposa
el cielo, désela larga,
que yo, si me das licencia,
pues todo me aflige y cansa,
metida en un monasterio
miraré por la del alma.
Herede el reino este niño,
pues es de tu sangre y casa,
que yo le renuncio en él.
REY Como tú gustas se haga.
CONDE Pierda el Príncipe su enojo,
pues cobro el seso y el alma.
REY Yo, porque le pierda, quiero
ponelle gente en campaña
bastante, porque en ella
cobre el reino que le falta.
PRÍNCIPE Yo, señor, tus manos beso,
porque respeto tus canas.
CARLOS Hortensio, ¿yo he de ser Rey,
y vos sois mi padre?
HORTENSIO Basta
besarte, señor, las manos,
cuando esotro no bastara.
MARGARITA Dale la mano a tu hijo.
CONDE Y parte de mis entrañas.
CARLOS Dame las dos, padre mío.
CONDE Dichoso el cielo te haga.
ELENA Pues a mí, de ese contento,
alguna parte me alcanza.
PRÍNCIPE Vuestra hija es ésta, Conde.
CONDE A los tres, mis prendas caras,
la misma ocasión os diga
si me da gusto el gozalla.

MARGARITA Muda me tiene el contento.

ELENA ¿Hermano?

CARLOS Querida hermana.

CONDE Besemos todos las manos

a nuestro Rey y a la Infanta.

REY Bendígaos el cielo a todos.

INFANTA A todos os dé su gracia.

PRÍNCIPE Yo tomaré por esposa

a Elena.

CONDE ¡Suerte extremada!

MARGARITA Dichosa hija tenemos,

pues mi primo quiere honralla.

PRÍNCIPE De esposo te doy la mano.

ELENA Y yo logro mi esperanza.

CONDE Y aquí, senado, la historia

del conde Alarcos se acaba.

Éntranse todos por su orden, con que se da fin a la Comedia del conde Alarcos.

1

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo